

# PROCLAMA DE UNIDAD DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL (FSLN) DE NICARAGUA

"Hermanos nicaragüenses":

Con júbilo revolucionario y sandinista anunciamos al mundo lo que todos esperábamos: la unidad irreversible e inquebrantable del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es la respuesta heroica necesaria a una larga, difícil y gloriosa historia de lucha del pueblo nicaragüense contra la opresión extranjera y las tiranías locales.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es la herencia de patriotismo en la lucha contra el colonialismo español, de la Guerra Nacional de 1856 contra los filibusteros yanquis, del valiente esfuerzo insurreccional, de Benjamín Zeledón en 1912, del luminoso momento en que Augusto César Sandino en 1927, se enfrenta con audacia y singular heroísmo a la intervención armada de Norteamérica contra nuestro pequeño país.

La tiranía somocista, nacida en las tiendas de campaña de los infantes de marina yanquis, ha oprimido y explotado con crueldad inaudita, durante casi 58 años del pueblo nicaragüense. El pueblo nicaragüense y a su cabeza el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha combatido pulgada a pulgada el derecho a la libertad y a la independencia nacional en un proceso difícil, sangriento, lleno de martirio, de audacia, de violencia y heroica terquedad.

Actualmente el proceso de lucha revolucionaria que dirige el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) está llegan-

do a una etapa final, superior, al borde de su culminación.

Con terror y odio los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, Somoza y los sectores antinacionales y traidores a nuestro pueblo combinan la maniobra sucia y politiquera con la represión agresiva y brutal. Pretenden aplastar militarmente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, y, al mismo tiempo, buscar una respuesta a espaldas de nuestro pueblo por medio de un golpe organizado de acuerdo con Somoza y los sectores más reaccionarios del país.

Pero mientras nuestro pueblo luchaba, mientras derramaba su sangre generosa, en el mismo instante en que se lanzaba virtualmente con los puños contra los cuarteles del enemigo; mientras caían combatiendo heroicamente en la montaña, nuestro fundador Carlos Fonseca Amador, y entregaban sus vidas, Carlos Agüero, el Jefe Guerrillero; Camilo Ortega, Apóstol de la Unidad; Pedro Arauz, el Cuadro Organizador; Roberto Huembes, intérprete de los anhelos populares; Gaspar García, sacerdote revolucionario, Somoza reía y reía...

Sin embargo, los sectores antinacionales y Somoza no contaban con el patriotismo y el espíritu revolucionario de los sandinistas. Después de la insurrección de septiembre, las diferencias internas que constituían un obstáculo objetivo para la victoria fueron poco a poco superándose.

Hoy, en respuesta a las nuevas maniobras; a la torpe y criminal resistencia de Somoza, para entregar el poder al pueblo; a la vacilación de algunos sectores inevitablemente cobardes y traidores, y a la vez in-

teresados en mantener intactas las reglas del juego del sistema opresor, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) determina, en un paso histórico de singular importancia, integrar al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en un solo organismo y bajo una sola dirección y estrategia.

La unidad de los sandinistas es el golpe final a la tiranía somocista y el primer paso para entregar el sol, la tierra y el futuro a un pueblo que se ha ganado el derecho de ser dueño y arquitecto de una nueva historia.

Marzo de 1979, algún lugar de Nicaragua.

¡¡ VIVA LA UNIDAD  
INDESTRUCTIBLE  
DEL FRENTE SANDINISTA DE  
LIBERACION NACIONAL!!  
¡¡ GOLPE DE ESTADO, NO;  
INSURRECCION SANDINISTA, SI!!  
¡¡ PATRIA LIBRE O MORIR!!

Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Tomás Borges; Humberto Ortega; Luis Carrión; Daniel Ortega; Jaime Wheelock; Carlos Núñez; Henry Ruiz; Víctor Tirado y Bayardo Arce.

## CELAM: III CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA

La realización de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM III) en febrero pasado, en la tradicional ciudad de Puebla, México, y que motivó también el viaje del Jefe de la Iglesia Católica a territorio latinoamericano, abrió inicialmente un conjunto de expectativas entre los cristianos de la región.

El CELAM trascendió sus objetivos estrictos de encuentro para la reflexión de los obispos de la región. Se convirtió, inevitablemente, en un foro de primera importancia, donde los sectores progresistas y más comprometidos de la jerarquía católica denunciaron, con extrema fuerza, las situaciones de miseria, violencia institucionalizada, opresión, explotación capitalista e intervención imperialista que vive una gran parte del pueblo latinoamericano. Ciertamente, el sector más reaccionario de la Iglesia Católica, mayoritario y gravitante, encontró allí una vía para reiterar su condena al marxismo y su adhesión a las clases explotadoras. Esa condena, contenida en el

documento final, fué rápidamente recuperada por los dictadores de la región, Augusto Pinochet, entre otros, para intentar legitimar, una vez más y vía Dios y religión, la brutal represión política y económica desatada en sus países.

Independientemente de los resultados de una reflexión posterior, más acabada y profunda, y ya iniciada por los cristianos, sobre el CELAM III, Puebla 79 marcó varias evidencias: la existencia de un sector minoritario pero activo y legitimado ante sus pueblos, de la jerarquía latinoamericana, dispuesto a apoyar la lucha de liberación de las masas del continente; la decisión de una gran mayoría de las

verdaderas comunidades de base de la Iglesia de convertirse en protagonistas, con el conjunto del pueblo latinoamericano, de sus procesos revolucionarios; la desestimación por gran parte de esas mismas comunidades, de la falsa oposición, marxismo y religión en su práctica política.

Los documentos de las comunidades de base, particularmente de Brasil, Colombia, y los países centroamericanos, en especial El Salvador, menos conocidos y publicitados que las opiniones jerárquicas, contuvieron quizás el más rico aporte a una radiografía hecha desde un prisma cristiano y comprometido, de la realidad de miseria y explotación del continente.